

Introducción a la semana

La liturgia de esta semana va combinando la celebración del día de la semana, lo que se llama feria, con celebraciones de santos. El lunes empezamos con la fiesta de san Isidoro. Fiesta en España, en otros lugares será memoria obligatoria. Eso determina lecturas distintas según se celebre la eucaristía en España o en otros lugares. El jueves es la fiesta para dominicos y dominicas, memoria para el resto, de santa Catalina de Sena, patrona de Europa y de Roma. Al día siguiente dominicos y dominicas celebramos como memoria obligatoria a san Pío V, el gran Papa que puso en ejecución decisiones del concilio de Trento. En fin, el sábado, uno de mayo, recordamos a la entrañable figura de san José, ganando con su trabajo el pana para esposa e hijo. Es el día del trabajo. Habrá que tener un recuerdo para quien no lo tiene, la epidemia del paro, y para aquellos cuyo trabajo no es valorado como merece.

La lectura continua de Hechos, primera lectura, es muy interesante. A través de ella vemos cómo los apóstoles fueron entendiendo que la fe cristiana desbordaba la judía y estaba abierta a los que venían de otras religiones. No fue tarea fácil. La figura de san Pablo fue determinante en ello. Los últimos días nos mostrarán al Apóstol de los gentiles iniciando su primer viaje misionero.

Las lecturas evangélicas de los días que no tienen evangelio propio, pertenecen al Evangelio de san Juan. No es lectura continua: pasa del discurso en el templo, en el que destaca el bello y cercano a todos discurso del Buen pastor, un resumen del cual escuchamos el domingo anterior, Domingo del Buen Pastor, a momentos de la última cena. Cada día, por tanto tiene su propio mensaje.

Lun
26
Abr
2010

Evangelio del día

Cuarta semana de Pascua

Hoy celebramos: San Isidoro (26 de Abril)

“Vosotros sois la sal de la tierra...Vosotros sois la luz del mundo...”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2, 1-10

Yo mismo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado.

También yo me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Sabiduría, sí, hablamos entre los perfectos; pero una sabiduría que no es de este mundo ni de los príncipes de este mundo, condenados a perecer, sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria.

Ninguno de los príncipes de este mundo la ha conocido; pues, si la hubiesen conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria.

Sino, como está escrito:

«Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman».

Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu; pues el Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios.

Salmo de hoy

Sal 118, 99-100. 101-102. 103-104 R. Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero.

Soy más docto que todos mis maestros,
porque medito tus preceptos.

Soy más sagaz que los ancianos,
porque cumplo tus mandatos. R.

Aparto mi pie de toda senda mala,
para guardar tu palabra;
no me aparto de tus mandamientos,
porque tú me has instruido. R.

¡Qué dulce al paladar tu promesa:
más que miel en la boca!
Considero tus mandatos,

y odio el camino de la mentira. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?

No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte.

Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa.

Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo».

Reflexión del Evangelio de hoy

¡A quién no le gustaría ser sabio! Ser sabio es no sólo tener una gran erudición, sino entenderse a sí mismo, entender a los otros, entender el mundo en que vive..., a base de verlo todo desde arriba, desde Dios, el único sabio. Lo peculiar de la fe cristiana es que el núcleo de la sabiduría está en un crucificado, en Cristo, escándalo para los judíos y necedad para los gentiles, que dice san Pablo. El santo, san Isidoro, ha entendido esto. San Isidoro es un gran erudito, el mayor de su época. Todavía hoy admiramos su vasto conocer. Pero eso le sirvió para conocer mejor a Jesús, su Palabra y vida. Y desde ese conocimiento entender el mundo en que vivía, acercarse al conocimiento de Dios. San Isidoro es un sabio de su tiempo, conocía el mundo clásico, para algunos es el último de ellos, y lo es de nuestro tiempo a través de sus escritos y lo que sabemos de su vida. En él se ha dado lo que quería Jesús de sus discípulos, que fueran luz del mundo. Porque de ese modo se experimenta y se alaba la verdad de nuestro Dios, el origen de toda luz. Necesitamos de los santos para ver las maravillas que Dios ha hecho en ellos. Y a través de sus vidas sentirnos llamados a ser también luz del mundo, buscadores de la verdad y mostradores del camino para llegar a ella. Y también sal, personas que ayuden a sacar gusto a la vida. San Isidoro de Sevilla lo hizo.

Donde no se celebre la fiesta de S. Isidoro:

El entender que todo alimento es puro ante los ojos de Dios, es la alegoría de que el alimento de la fe es alimento para todos: no existe ningún ser humano, por muy pagano que sea, a quien se le excluya de la fe en Cristo y de ser miembro de la Iglesia. Esto suponía un cambio radical en la mentalidad religiosa, incluso étnica, del judío. La religión judía no buscaba extenderse más allá de la etnia judía. La religión cristiana es esencialmente misionera. Así lo es la Iglesia. De todos es buen pastor Jesús. Es cierto también es la puerta. Quien quiera ser apacentado por Jesús ha de entrar en el aprisco, -en la Iglesia -a través de Jesús. A través de aceptar su persona, su misión redentora, su palabra de vida. Nadie es cristiano, sino a través de conocer a Jesús y sentirse atraído por él. El bautismo puede hacer cristianos desde el punto de vista jurídico. Desde el punto de vista de lo real, lo vital, lo experiencial, ser cristiano exige estar entusiasmado por Jesús de Nazaret, por su vida y su doctrina.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Isidoro

Obispo de Sevilla
Sevilla, 560 - Sevilla, 23-abril-636

El varón más docto de su tiempo. Hermano menor de San Leandro de Sevilla, a quien sucedería en la sede (600), Isidoro nació el año 560 en el seno de una familia romana de Cartagena (actualmente, en la Región de Murcia, España), ciudad entonces controlada por los bizantinos de Justiniano, que hubo de emigrar a Sevilla. Allí vio la luz y, con toda probabilidad, recibió la formación de su mismo hermano Leandro, a quien, junto con su hermana mayor Florentina, fue confiado por los padres, fallecidos cuando él era todavía un niño. Alcanzó en poco tiempo incomparable erudición y dominio completo de las tres lenguas entonces sagradas, a saber: el hebreo, el griego y el latín, así como de cuanta literatura, ya clásica, ya patrística, se había salvado hasta entonces. Isidoro es el último de cuatro hijos que llegaron a ser, andando el tiempo, o monjes o clérigos: su hermana Florentina fue monja de clausura, y sus hermanos Leandro y Fulgencio, obispos, respectivamente, de Sevilla y de Écija, en la Bética, la más romanizada de las provincias de España.

Una antigua y discutida tradición lo hace monje. Tal vez completase su formación en un monasterio, aunque sin llegar a ser monje, o quién sabe si a la sombra de su hermano Leandro en la escuela episcopal sevillana. Hay quien sostiene que, a los 30 años Isidoro habría asumido la dirección de aquel monasterio sevillano. Lo que de cierto sabemos es que, ya obispo, se entregó a un intenso trabajo pastoral dirigido al clero diocesano y, más tarde, gracias sin duda a la difusión que sus escritos alcanzaron, al de toda España. Hombre de Iglesia y a la vez de Estado, Isidoro de Sevilla disfrutó de un gobierno pastoral pacífico, y la estrecha relación con los reyes visigodos le permitió colaborar activamente con Sisebuto, Sisenando y Suintila en la estabilidad del reino.

Presidió el II Concilio de Sevilla (619) y fue asimismo presidente y animador del IV de Toledo (diciembre del año 633), básico en la renovación de la Iglesia hispana: sus actas son una suerte de carta ideal de la Iglesia visigoda y de sus relaciones con la monarquía. Dedicado al estudio y a la composición de numerosos escritos, amigo íntimo de San Braulio de Zaragoza, que siempre estuvo pronto a profesarle extraordinaria veneración, gozó de excelente salud mental hasta el fin de sus días. No así de la física, pues acabó casi paralítico. Isidoro de Sevilla, el más grande escritor de su tiempo, murió el 23 de abril del año 636, fecha tope de la patrística latina. Era entonces reconocido como el varón más docto del siglo, el restaurador de la vida eclesiástica de España, el organizador de más prestigio en todo el Occidente de su tiempo.

El VIII Concilio de Toledo (653) le rindió subidas alabanzas reconociendo públicamente su talla moral y cultural: egregio doctor de nuestro siglo, novísimo y doctísimo adorno de la Iglesia católica son, entre otras, algunas de esas perlas conciliares. El cristianismo lo venera como a Padre y Doctor de la Iglesia. Sus restos fueron trasladados el año 1063 a León, en cuya iglesia homónima recibe hoy culto. La Iglesia universal incluyó expresamente su nombre en la lista oficial de los padres doctores latinos el año 1722. Aún se conserva la inscripción rítmica del sepulcro común de Leandro, Florentina e Isidoro.

Pedro Langa O.S.A.

Mar
27 Evangelio del día
Abr
2010 Cuarta semana de Pascua

“Mis ovejas escuchan mi voz”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 11, 19-26

En aquellos días, los que se habían dispersado en la persecución provocada por lo de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la palabra más que a los judíos. Pero algunos, naturales de Chipre y de Cirene, al llegar a Antioquía, se pusieron a hablar también a los griegos, anunciándoles la Buena Nueva del Señor Jesús. Como la mano del Señor estaba con ellos, gran número creyó y se convirtió al Señor.

Llegó la noticia a oídos de la Iglesia de Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía; al llegar y ver la acción de la gracia de Dios, se alegró y exhortaba a todos a seguir unidos al Señor con todo empeño, porque era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe. Y una multitud considerable se adhirió al Señor.

Bernabé salió para Tarso en busca de Saulo; cuando lo encontró, se lo llevó a Antioquía. Durante todo un año estuvieron juntos en aquella Iglesia e instruyeron a muchos. Fue en Antioquía donde por primera vez los discípulos fueron llamados cristianos.

Salmo de hoy

Sal 86, 1-3, 4-5. 6-7 R/. Alabad al Señor, todas las naciones.

Él la ha cimentado sobre el monte santo;

y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.
¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios! R/.

«Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí».
Se dirá de Sión: «Uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado». R/.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
«Éste ha nacido allí».
Y cantarán mientras danzan:
«Todas mis fuentes están en ti». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 22-30

Se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación del templo. Era invierno, y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón.
Los judíos, rodeándolo, le preguntaban:

«¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo francamente».

Jesús les respondió:

«Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas dan testimonio de mí. Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Lo que mi Padre me ha dado es más que todas las cosas, y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Se pusieron a hablar también a los helenistas”

Uno de los comentarios que se suele hacer al episodio narrado en la primera lectura es que “Dios escribe recto con renglones torcidos”. Una persecución, algo no querido por Dios y nada agradable para los discípulos de Jesús, es la causa de la difusión del evangelio no sólo a más judíos, sino, en Antioquía, también a los gentiles. Jesús, al hacerse hombre y entrar en nuestra historia lo tuvo que hacer en un lugar concreto, perteneciendo a un pueblo concreto, en una época concreta. Pero su evangelio quiso ofrecérselo a todos los hombres de cualquier época, de cualquier nación. Si nos aseguró que todos somos hijos de Dios, su buena noticia no podía quedar sólo para un grupo de hijos, la vino a traer para todos los hijos. Así se lo pidió el Padre de todos. Y ese fue el encargo que nos hizo antes de su ascensión: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio”.

“Mis ovejas escuchan mi voz”

Algunos judíos achacaban a Jesús que les tenía en vilo y que nos les hablaba claro. A nosotros, cristianos del siglo XXI, no podemos hacer a Jesús esta acusación. En lo fundamental Jesús nos ha hablado muy claro. Sabemos muy bien lo que piensa de los temas centrales de nuestra vida. Pero para oírle y oírle bien hay que ser de sus ovejas, de sus discípulos. A quien Jesús no le haya emocionado y permanezca fuera de su onda... no será capaz de captar su mensaje. Quien se decida a pertenecer a su rebaño, quien se decida a ser de los suyos, de los que aceptan su amistad... oírá su voz, la entenderá muy bien y le llenará de gozo.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié

28
Abr

2010

Evangelio del día

Cuarta semana de Pascua

“El que cree en mí cree en el que me ha enviado .”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 12, 24 — 13, 5a

En aquellos días, la palabra de Dios iba creciendo y se multiplicaba. Cuando cumplieron su servicio, Bernabé y Saulo se volvieron de Jerusalén, llevándose con ellos a Juan, por sobrenombre Marcos.

En la Iglesia que estaba en Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simeón, llamado Níger; Lucio, el de Cirene; Manahén, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo.

Un día que estaban celebrando el culto al Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo:

«Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado».

Entonces, después de ayunar y orar, les impusieron las manos y los enviaron. Con esta misión del Espíritu Santo, bajaron a Seleucia y de allí zarparon para Chipre.

Llegados a Salamina, anunciaron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos.

Salmo de hoy

Sal 66, 2-3. 5. 6 y 8 R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben

Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. R/.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
y gobiernas las naciones de la tierra. R/.

Oh, Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga; que le teman
todos los confines de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 44-50

En aquel tiempo, Jesús gritó diciendo:

«El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado. Y el que me ve a mí, ve al que me ha enviado. Yo he venido al mundo como luz, y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas.

Al que oiga mis palabras y no las cumpla, yo no lo juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo. El que me rechaza y no acepta mis palabras tiene quien lo juzgue: la palabra que yo he pronunciado, esa lo juzgará en el último día. Porque yo no he hablado por cuenta mía; el Padre que me envió es quien me ha ordenado lo que he de decir y cómo he de hablar. Y sé que su mandato es vida eterna. Por tanto, lo que yo hablo, lo hablo como me ha encargado el Padre».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Un día que daban culto al Señor, dijo el Espíritu Santo”

En Antioquía, cuando presumiblemente se hallaban en casa de algún cristiano, ayunando y dando culto a Dios, el Espíritu Santo se deja oír. Algo normal para ellos, que en sus celebraciones, dejan una silla vacía por si Jesús, resucitado, vivo y glorificado, quiere animar, una vez más, sus vidas y actuaciones. Y atentos siempre por si Jesús prefiere animar y conducir aquella parcela del Reino sirviéndose del Espíritu Santo. Aquellos hombres y mujeres que, aparentemente, no se distinguían de los demás habitantes de Antioquía, realmente son distintos. Por creyentes y practicantes, con aquella fe y vida tan auténticas, se codean habitualmente con Jesús y con el Espíritu Santo. Es éste quien escoge, llama y separa para las obras que decide han de llevarse a cabo.

“Después de haber ayunado y orado, les impusieron las manos”

El Espíritu Santo llama y separa, pero la Iglesia “impone las manos” y envía. Apostólicamente hablando, todo procede del Espíritu Santo. Pero, la Iglesia se hace responsable de aquella decisión divina, ora y se sacrifica por los que van a ser enviados, Pablo y Bernabé en este caso, e impone las manos sobre ellos.

Con estas credenciales divinas y el reconocimiento y respaldo de la Iglesia, comienza el primero de los tres grandes viajes apostólicos de Pablo, que le llevará a Chipre, Panfilia, Pisidia y Licaonia.

“El que cree en Jesús, no cree sólo en Jesús, sino que cree también en el Padre”

Después de ver la actuación del Espíritu, ahora entra en acción el Padre. La fe en Jesús nunca se acaba en él, remite a la persona del Padre, sin que por esto se multiplique la fe. Es la misma fe la que nos lleva al Padre a través de Jesús. “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí” (Jn 14,6).

Esto que para nosotros puede parecer excesivo e incomprensible, lo sabemos y vivimos gracias a la Luz, o sea, gracias a Jesús: “Yo he venido al mundo como luz; y así el que cree en mí no quedará en tinieblas” (Jn 12, 46). Esta es la gran disyuntiva: hijos de la luz o hijos de las tinieblas; llevar a cabo las obras de la luz o las obras de las tinieblas. Creer o no creer y ser consecuentes.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
29
Abr
2010

Evangelio del día

Cuarta semana de Pascua

Hoy celebramos: Santa Catalina de Siena (29 de Abril)

“Yo te bendigo Padre porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños.”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 1, 5 — 2, 2

Queridos hermanos:

Este es el mensaje que hemos oído de Jesucristo y que os anunciamos: Dios es luz y en él no hay tiniebla alguna. Si decimos que estamos en comunión con él y vivimos en las tinieblas, mentimos y no obramos la verdad. Pero, si caminamos en la luz, lo mismo que él está en la luz, entonces estamos en comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado.

Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Pero, si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados y nos limpiará de toda injusticia. Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso y su palabra no está en nosotros. Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

Salmo de hoy

Sal 102, 1b-2. 8-9. 13-14. 17-18a R/. Bendice, alma mía, al Señor

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo. R/.

Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por los que lo temen;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro. R/.

La misericordia del Señor
dura desde siempre y por siempre,
para aquellos que lo temen;
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 25-30

En aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo:

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien.

Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia”

San Pablo, en esta carta, se alegra de sufrir por los fieles, completando en su carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo, que es la Iglesia.

Estas palabras podemos aplicarlas a Santa Catalina de Siena, cuya fiesta celebramos hoy, también ella quiso vivirlas.

A ella, le fue revelado el misterio escondido de Dios, que Él ha querido mostrar a los sencillos. Catalina, mujer que no tuvo estudios, profundizó, por la contemplación, en el misterio de Dios y supo hacerlo vida en servicio y entrega a la Iglesia. Luchó por la paz de su pueblo. Consiguió que el Papa volviera de Avignon a Roma para acabar con el cisma de Occidente, se mostró fuerte ante él, exigiéndole el cumplimiento de su deber como Papa, pero fue sumisa, reconociéndole como “Vicario del Dulce Cristo en la tierra”.

Verdaderamente actuó como profeta de su tiempo denunciando la injusticia y anunciando la Buena Noticia del Amor de Dios para todos. Sufrió y entregó su vida por el bien de la Iglesia.

“Yo te bendigo Padre porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños”

En Catalina se cumplió la Palabra del Evangelio, humilde y sencilla obtuvo la inteligencia que Dios da a los pequeños. En ella se unen la sencillez y la fortaleza del Evangelio. Aprendió de Jesús la mansedumbre y la humildad y la entrega, como mujer fuerte, ayudó a todos para la consecución de la Paz y la unión de la Iglesia a la que tanto amaba.

Hoy la aclamamos como Doctora de la Iglesia y Patrona de Europa.

Que ella nos ayude a profundizar en el misterio de Dios y en el trabajo por la unidad y la Paz:

La Familia Dominicana la considera Madre y Maestra, a la vez que celebramos su grandeza, escuchemos y tratemos de vivir las enseñanzas de su vida: Contemplación y Acción



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Santa Catalina de Siena

Pero, ¿quién fue Catalina de Siena? Catalina nació en el año 1347, el 25 de marzo, día de la Anunciación de la Virgen, que ese año, coincidía con el Domingo de Ramos^[1], en una casa de la calle de los Tintoreros, en el barrio de Fontebranda. Sus padres Jacobo Benincasa, tintorero de pieles, hombre devoto, de quien heredó la piedad sincera y la dulzura, y de Lapa Piacenti, de la que heredó la energía y el tesón, aunque hay que reconocer que de manera más virtuosa. Matrimonio honrado que vivía holgadamente.

Catalina que tuvo una hermana gemela Giovanna, que murió poco después, es la vigésima cuarta hija de los veinticinco hijos que tuvieron sus padres. Su madre pudo criarla personalmente, cosa que no pudo hacer con los otros hijos a causa de sus frecuentes partos. Esto, en cierta manera la vinculó más a su hija, queriendo ejercer en ella una influencia excesiva.

Coinciden sus biógrafos en destacar que era una niña alegre y bulliciosa, y en que su encanto le hacía ser el centro del cariño del círculo familiar y de las amistades. Entre el año 1353-1354, cuando contaba con cinco o seis años, hay un hecho significativo en su vida, lo que la teología moderna llama "la experiencia fundante."^[2] Tiene una visión de Jesucristo, y poco después hace su voto de virginidad. Pero sobre esto volveremos.

A partir de entonces y hasta los 15 años lleva una vida de oración intensa y de sacrificios. Esto acompañado por la lucha familiar por encontrarle marido y su resistencia.

Un año más tarde ingresa como Mantellate, o Hermanas de la Penitencia de Santo Domingo. Estos años se caracterizan por una intensa vida espiritual, en la que se afianza su relación con Jesucristo, y su fe se ve acrisolada por las sutiles tentaciones.

Sufre difamaciones y calumnias. Se va creando su familia espiritual: Se convierte en consejera de religiosos y nobles, laicos y gente de toda condición.

A la edad de 20 años, tiene la experiencia del desposorio místico con Jesucristo, que la confirma en su fidelidad. Tres años más tarde, cree haber muerto, y despierta con la claridad de los nuevos senderos que le manifestó Dios: Su espíritu experimenta una imperiosa sed de la gloria de Dios y se acrisola su amor a la Iglesia. En esta etapa de madurez, 1371-1372, comienza su actividad política debiendo salir a la luz pública.

Ante su fama creciente, el Capítulo de la Orden de Predicadores reunido en Florencia, la llama para examinarla, y se le asigna como director a Raimundo de Capua, dominico que llegaría a ser Maestro de la Orden y discípulo de la santa. Regresa a Siena –1374- y se dedica en cuerpo y alma a la atención a los enfermos a causa de la Peste Negra. Hasta su muerte será embajadora de la paz entre las ciudades italianas entre sí, y de éstas con el Papa. Intercedió para que éste regresara a Roma.

El 29 de abril de 1380, muere en Roma, ofreciendo su vida por la Iglesia que está dividida por el Cisma de Occidente.

Sor Lucía Caram, O. P.

^[1] Jørgensen, dice que mientras en la Iglesia resonaba el "bendito el que viene en nombre del Señor", de la liturgia de ese día, la Iglesia, saludaba a la más ilustre hija de Siena, a la más amante esposa de Cristo, Benedicta quae venit.... Santa Catalina de Siena, Fontis, Buenos Aires p.31.

^[2] Irrupción de Dios en la vida humana, en la existencia personal. Experiencia marca la vida de tal forma que podemos hablar de un antes y un después. La experiencia fundante, es una experiencia contemplativa.

Liturgia de la fiesta

Oración colecta

Oh Dios, que hiciste a santa Catalina
arder de amor divino
en la contemplación de la pasión de tu Hijo
y en su entrega al servicio de la Iglesia;
concédenos, por su intercesión,
vivir asociados al misterio de Cristo
para que podamos llenarnos de alegría
con la manifestación de su gloria.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

O bien:

Oh Dios, que por medio de santa Catalina
nos has enseñado a llegar
al conocimiento admirable de tu verdad
en el conocimiento de nosotros en ti
y de ti en nosotros;

concédenos por su intercesión
progresar en conocerte con tal fidelidad
que podamos amarte y servirte
cada día con mayor perfección.
Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración de los fieles

Celebrante:

Con oración unánime
presentemos al Señor nuestras súplicas,
confiando que nos escuchará con bondad.

Por los que se han consagrado a Dios en el servicio a la Iglesia y a los hermanos, para que perseveren en su esfuerzo y colaboren con generosidad a la edificación del reino de Cristo. Roguemos al Señor.

R/ Te lo pedimos, Señor.

Por los pueblos más necesitados de bienes espirituales y materiales, para que una división justa de los bienes de la tierra les ayude a construir su propio desarrollo. Roguemos al Señor.

Por todos los que necesitan nuestra ayuda, para que a nadie falte nuestra oración y caridad fraterna. Roguemos al Señor.

Por las religiosas de la Orden de Predicadores, para que, siguiendo a santa Catalina de Siena, se dediquen a la extensión de la Palabra de Dios y al servicio generoso de la Iglesia y de la sociedad. Roguemos al Señor.

Por los que nos reunimos en esta celebración, para que la Eucaristía en la que participamos nos haga sensibles a la alegría y a la necesidad de aquellos con quienes convivimos cada día. Roguemos al Señor.

Celebrante:

Escucha, Señor, la oración de tus hijos
y concédenos desear lo que te agrada
y aceptar con amor lo que nos concedes.
Por Cristo nuestro Señor.
R/ Amén.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, el sacrificio de salvación,
que te ofrecemos en la fiesta de santa Catalina;
que ella nos instruya con sus enseñanzas
para que podamos darte gracias con mayor fervor.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio

V/ El Señor esté con vosotros.
R/ y con tu espíritu.
V/ Levantemos el corazón.
R/ Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V/ Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R/ Es justo y necesario.
En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Y proclamar tus alabanzas en la fiesta
de la virgen y doctora santa Catalina,
a quien diste conocer
tus inescrutables secretos
y arder siempre de inmenso amor a tu Iglesia.
Ella te contempló en su continua oración
y con celo buscaba
devolver la unidad
donde había habido discordia.
Siempre humilde y obediente
exigía a la Iglesia de Cristo,
que, recordando su misión,
viviese siempre como fiel esposa suya
para presentarse ante ti sin mancha y sin arruga

al final de los tiempos.
Por eso con ella,
junto con todos los ángeles y sus compañeros los santos,
proclamamos gozosos tu gloria,
cantando a una sola voz:
Santo, Santo, Santo...

Oración después de la comunión

Señor, el alimento del cielo,
que hemos recibido
y que fue el sustento
de la vida de santa Catalina en este mundo,
sea para nosotros
prenda de gloria eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Vie
30 Evangelio del día
Abr
2010 Cuarta semana de Pascua

“Me voy a prepararos sitio.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 26-33

En aquellos días, cuando llegó Pablo a Antioquía de Pisidia, decía en la sinagoga:

«Hermanos, hijos del linaje de Abrahán y todos vosotros los que teméis a Dios: a nosotros se nos ha enviado esta palabra de salvación. En efecto, los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús ni entendieron las palabras de los profetas que se leen los sábados, pero las cumplieron al condenarlo. Y, aunque no encontraron nada que mereciera la muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar. Y, cuando cumplieron todo lo que estaba escrito de él, lo bajaron del madero y lo enterraron. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos. Durante muchos días, se apareció a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo. También nosotros os anunciamos la Buena Noticia de que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo:

“Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy”».

Salmo de hoy

Sal 2, 6-7. 8-9. 10-11 y 12a R/. Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy

«Yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo».
Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo:
yo te he engendrado hoy. R/.

Pídemelo:

te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza». R/.

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 1-6

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque

me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino».

Tomás le dice:

«Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?».

Jesús le responde:

«Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Tú eres mi Hijo, Yo te he engendrado hoy"

Dios, cuya misericordia llena la tierra, sale al encuentro del hombre que se ha extraviado y le promete una salvación. En esa historia de salvación encontramos a los patriarcas, a Abraham y sus descendientes, como depositarios de la promesa, que llega a su pleno cumplimiento en Jesús Salvador. El plan salvífico detallado en las Escrituras, se cumple al pie de la letra en la crucifixión, muerte, sepultura y resurrección de entre los muertos de Jesús de Nazaret.

Ahora se está cumpliendo en nosotros y para nosotros esta salvación de Dios. Por tanto, tenemos que ser testigos de esta gozosa realidad en el día a día, con nuestras palabras y obras. La esperanza, el gozo, la entrega al hermano tienen que ser el mejor testimonio de que estamos salvados. Somos la herencia que Dios ha otorgado a su Hijo. Sirvámosle con reverencia y amor.

"Me voy a prepararos sitio"

En el marco de la Última Cena, Jesús se despide de sus amigos. Les habla en la intimidad, y en aquellos discursos se pone de manifiesto el misterio personal del Maestro: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida". En otras ocasiones había dicho: Yo soy el Pastor, Yo soy la Luz del mundo, Yo soy la Vid, yo soy el Pan bajado del cielo. Estas afirmaciones nos están revelando su misterio. Él es el Camino que nos conduce al Padre. Es también la Verdad, porque es la Palabra del Padre. En esa Palabra, el Padre nos revela su misterio: El ES, y es todo Amor.

Jesucristo pasó haciendo el bien, porque esa era la misión que había recibido. El Padre nos quiere auténticos, sencillos, como verdaderos hijos en el Hijo. Es la VIDA: el "embalse" de la vida de Dios que se nos comunica, que llega a todos, por medio de los Sacramentos. Cada día estamos invitados a la mesa de la Palabra y del Pan, para saciarnos de vida. Acudamos desde la fe y el amor, para que la Vida que se nos da nos empape, y podamos compartirla.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicicas
Palencia

Sáb

1
May

2010

Evangelio del día

Cuarta semana de Pascua

"Yo te haré luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el extremo de la tierra."

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 44-52

El sábado siguiente, casi toda la ciudad acudió a oír la palabra del Señor. Al ver el gentío, los judíos se llenaron de envidia y respondían con blasfemias a las palabras de Pablo. Entonces Pablo y Bernabé dijeron con toda valentía:

«Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: "Yo te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el confín de la tierra"».

Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y creyeron los que estaban destinados a la vida eterna.

La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. Pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas, adoradoras de Dios, y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron de su territorio.

Estos sacudieron el polvo de los pies contra ellos y se fueron a Iconio. Los discípulos, por su parte, quedaban llenos de alegría y de Espíritu Santo.

Salmo de hoy

Salmo Sal 97, 1bcde. 2-3ab. 3cd-4 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,

porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 7-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto».

Felipe le dice:

«Señor, muéstranos al Padre y nos basta».

Jesús le replica:

«Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores, porque yo me voy al Padre. Y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré».

Reflexión del Evangelio de hoy

Una pregunta nos asalta al comienzo: “¿No nos consideramos dignos de la vida eterna? Quizá todavía no nos hemos creído que el amor que Dios tiene por nosotros es capacitador, potenciador, que genera posibilidades en nosotros, nos libera de la pequeñez, que nos permite alcanzar la “vida eterna” aquí y ahora. Y eso, cada vez que elegimos entregarnos, estar presentes, no mirar hacia otro lado, permanecer... Dios está en nosotros, permanece. Permanecía también en Jesús, y él así lo sentía, por eso se desconcierta cuando, de nuevo, tiene que recordar a sus discípulos, nos tiene que recordar a nosotros, que si nos atreviéramos a creer en esa certeza, viviríamos resucitados. Es el cariño y la presencia de Dios en nuestro ser lo que nos capacita para amar, para seguir optando y luchando por construir ese “otro mundo posible”, esa “otra humanidad”. Cuando somos capaces de vivir en esa clave revelamos a Dios en nuestras obras. Y esas obras, esas presencias, tienen fuerza, congregan, destilan autenticidad y lo verdadero engancha...

La palabra de Dios, hoy como ayer, llega especialmente a los gentiles, a los seres humanos limpios de corazón, a los que se atreven a confiar, a las persona que a los ojos del resto parecen débiles, a los excluidos/as, quizá hoy en el día del trabajo llega especialmente a tantas y tantas personas que luchan cada día por dignificar su vida de desempleados/as... En este día 1 de Mayo de 2010 es necesario recordar que aún quedan muchos derechos por conquistar, que siguen habiendo millones de personas explotadas en sus lugares laborales, niños y niñas obligados a trabajar y privados del derecho a la educación y el juego, ...que siguen haciendo falta constructores/as de nueva humanidad, de justicia y de paz, de verdad y de fraternidad, de integración y de cercanía...Hay que continuar la tarea, sacudiendo el “polvo de nuestros pies” que nos hace los andares pesados. No temamos, Dios nos hizo “buena obra”, obra sólida, porque Él/Ella se quedó en nuestros cimientos y así no es posible el derrumbe, ni se envejecen los materiales, especialmente los de nuestro corazón. Ánimo, vivamos la Pascua.



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **2 de Mayo de 2010** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).